

UNA ALTERNATIVA DE IZQUIERDA

PLUMA Y PINCEL

\$ 250

Recargo aéreo
\$ 30

Año II - N° 115

22 de febrero de 1990

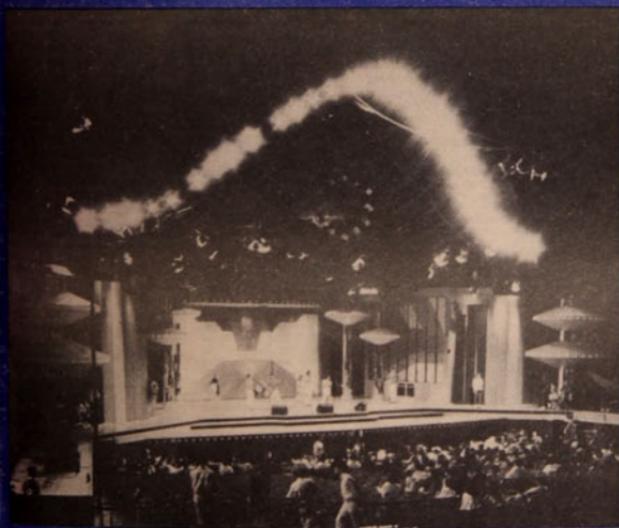
ELI. SEPASANI

DENUNCIA DE TRABAJADORES DEL INP

EL FRAUDE DE LA PREVISION



¿Y cuándo
se va ?



* EXONERADOS LUCHAN
POR SUS DERECHOS

* EL FPMPR ANTE
LA FUTURA
DEMOCRACIA

VIÑA, UNA VEZ MAS

LA HISTORIA DE UN ELEFANTE BLANCO



En el mosaico: dos imágenes del Estadio; y dos entrevistados: Sergio Livingstone y Luis Henríquez.

Intimamente ligado a la historia de los últimos cincuenta años, el Estadio Nacional ha sobrepasado su calidad de recinto deportivo. Ligado, para muchos, a los atroces años de la represión tras el golpe militar de 1973, ha sido también testigo de innumerables fiestas populares.

Luego de intensas disputas en el Parlamento y pese a la oposición de algunos de sus miembros que veían en el proyecto una verdadera locura, el 29 de agosto de 1934, el entonces presidente de la república, Arturo Alessandri Palma, designó una comisión encargada de estudiar todo lo relacionado con la construcción de un estadio moderno en la capital.

Ya antes de, su nacimiento, este "elefante blanco" daba que hablar. El proyecto siguió su curso y en enero de 1936, la ley 5799, destinó los fondos para la construcción del Estadio Nacional. Sólo para iniciar los trabajos se dispuso de tres millones de pesos.

La obra fue comenzada en febrero de 1937 bajo la dirección de la firma Salinas y Fabres.

Su inauguración, el 3 de diciembre de 1938 se transformó en verdadero acontecimiento. La pre-

sa de la época la calificó como una verdadera "apoteosis del deporte chileno" y dio cuenta de las intensas emociones vividas por las decenas de miles de asistentes.

Ante la presencia del presidente de la república y de las principales autoridades nacionales, el Coliseo mostraba entonces orgullosos sus modernas instalaciones. El pomposo acto artístico cultural incluyó la participación de diversas instituciones del deporte nacional, establecimientos educacionales y de la Escuela Militar.

Sin embargo, pese a los cuidados detalles y a los beneficios políticos que el gobierno esperaba obtener, la inauguración fue la primera ocasión en la que los asistentes al estadio harían sentir su parecer. Así, confundidos con los aplausos y vítores, pero no inadvertdas, se desarrollaron diversas manifestaciones de desagrado hacia Arturo Alessandri. El diario "El Mercurio" comentaba al día siguiente la "ofensa" que habrían proferido los

medios que se atrevieron a señalar que el público había sufrido en los probables sentimientos de ingratitud y descortesía. "Porque, en efecto —indicó— habría sido ingratitud extraordinaria, casi monstruosa, que para los hombres que en el gobierno han alentado la construcción de este templo del deporte no hubiese habido otra acogida que la de unas manifestaciones hostiles". Pero más allá de inauguraciones, la cancha debía ser también merecidamente bautizada. Y que mejor que la presencia de Colo Colo y del conjunto brasileño San Cristóbal, que atravesaba por uno de sus mejores momentos.

TRIUNFO DEL COLO COLO

Sin embargo no fueron estos elencos los primeros que pisaron el césped de Nuñoa. "La primera vez que allí se jugó fue un partido en el que Colo Colo se entrenaba para la inauguración y para ello convidó a la Universidad Católica, equipo en el cual yo jugaba", cuenta Sergio Livingstone, protagonista de célebres jornadas futbolísticas.

El 5 de diciembre llegó el gran día. Ante un estadio casi repleto —50 mil personas según su capacidad de entonces— el equipo del Cacique propino una contundente derrota por seis goles a tres al equipo brasileño. Destacó, sin lugar a dudas, la actuación del arquero chileno, Eduardo Simlán.

Grandes figuras desfilaron año a año por la cancha del principal recinto deportivo. Los mejores

equipos del mundo congregaron un ávido público. Así, sus camiones guardan historias de triunfos derrotas.

Nelson Arantes Do Nascimento, Pelé, era uno de los más ávidos visitantes.

—Venía casi todos los años,— recuerda Sergio Livingstone,— incluso en el Nacional fue coronado como el rey del fútbol en una emocionante ceremonia.

Pasión de multitudes, como ha sido caracterizado el fútbol, dio vida a importantes jornadas. Nacieron allí grandes jugadores. Así mismo, el Nacional despidió de la vida deportiva a muchos de ellos.

—El último partido de mi vida no lo jugué. Hicieron salir al equipo chileno —se enfrentaría con Argentina— conmigo a la cabeza. Sorteamos lado y cuando sonó el pito abandoné el arco y di toda la vuelta despidiéndome de la gente,— recuerda Livingstone. Corría 1959.

La noticia de la realización del Campeonato Mundial de 1962 en nuestro país, conmovió no sólo al mundo deportivo. Rápidamente se iniciaron los trabajos de ampliación que determinaron el reemplazo del velódromo por nuevas graderías. Desde entonces la capacidad del Estadio alcanza a 70 mil 300 espectadores sentados.

LA COPA DEL MUNDO

El día de la inauguración de la jornada el estadio estaba de bote a bote. Corría mayo de 1962, hacía frío. Se temía que una lluvia empañara la jornada, pero todo salió perfecto. Uno de los momentos más emotivos, que produjo un verdadero sobrecogimiento colectivo, se vivió al rendir homenaje a Carlos Dittborn. El estadio entero guardó un minuto de silencio. Tras los últimos acordes del himno nacional, se desplegó una presentación de la Escuela Militar, cuyos cadetes desfilaron con sus cascos y penachos rojos y blancos. Luego tomó la palabra el Presidente de la República, Jorge Alessandri Rodríguez, quien dio por inaugurado el campeonato.

El torneo deportivo relegó a un segundo lugar cualquier otro acontecimiento. Chile entró se las ingenió para seguir la jornada. Y las expectativas crecían a medida que el equipo nacional avanzaba posiciones. Así llegó el día crucial: Nacional Chile y Yugoslavia disputan el tercer lugar por la copa Jules Rimet. En el estadio o pegados a la radio, los chilenos seguían cada jugada.

—Y cuando ya se jugaba un minuto de descuento, vino lo heroico. Eyzaguirre cortó un avance y salió con la pelota. Corrió hacia el centro del campo vertiginosamente y entregó a Efraim Rojas. Se fue, el balón avanzando a grandes zancadas. No había a quien pasarse el balón y siguió. A unos diez metros del área disparó, potente y arrastrado.

do. La pelota inició su trayectoria en medio de un silencio sepulcral. Era la última oportunidad de Chile. La pelota entró al área. El zaguero **Markovic** estiró su pie para desviarla, mientras el meta **Sosik** se corría hacia el costado derecho del arco para recibir el balón, que se desplazó hacia la izquierda. Se había producido el ansiado gol chileno. Las 70 mil personas como si fueran una sola, estallaron en una aclamación. En la galería, el aficionado, el hincha que habla sufre 31 minutos sólo atinado a gritar: "¡Viva Chile mier...!".

Así comentó el minuto crucial del partido el periodista **Alberto Guerrero**. Otros más apasionados llegaron a decir que el recinto debería desde entonces llamarse "Estadio Rojas".

Por su parte, Brasil obtendría días más tarde su segundo campeonato mundial consecutivo, al vencer a Checoslovaquia aun con la ausencia de Pelé, como producto de una lesión.

FIDEL Y ALLENDE

La despedida del líder cubano **Fidel Castro** luego de su larga visita a Chile, coincidió con los 15 años del desembarco del "Granma". Era el 2 de diciembre de 1971 y **Fidel** evocó el hecho durante su discurso en el Estadio Nacional.

Comandante **Fidel**, yo lo despedí diciéndole que la imagen que se lleva es la auténtica imagen de Chile", señaló en la ocasión **Salvador Allende** en medio de un estadio lleno que acudía a despedir al líder cubano.

En las galerías la gente coreaba las consignas de la Unidad Popular. Banderas chilenas y de los distintos partidos políticos flamearon largos horas.

Había mucha alegría, una alegría inocente, aunque el ambiente también era un poco tenso, sobre todo por la presencia de grupos como el Mir, que oponían sus consignas a las de la UP...hubo incluso conatos de pelea...indicó **Victor Contreras**, quien recuerda que en la ocasión llegó en marcha desde su liceo, en el que cursaba primero medio.

Quando entraba la noche **Fidel** hizo uso de la palabra. Se extendió por dos horas y 25 minutos. En la ocasión, advirtió que en Chile, los fascistas trataban de ganar las calles y a las capas medias. "Pudimos ver cómo los reaccionarios y explotadores apoyados desde el exterior, en su desesperación generan el fascismo; pudimos ver el fascismo en acción", dijo.

BARRAS Y POLITICA

Los clásicos universitarios escribieron gloriosas jornadas en el campo deportivo. La tradicional rivalidad de las Universidades, que se expresaba sobre todo en las barras, permitió el despliegue de cuidados cuadros escenográficos. 1972 marcó un clásico especial. Así, mientras **Alfredo Lamadrid**, director de la barra de la U, puso en escena "El mundo en cuatro faldas", **Germán Becker**, de la UC, aprovechó de rendir con su espectáculo un homenaje a **Pablo Neruda** recién laureado con el Premio Nobel.

El nueve de septiembre de ese mismo año el coliseo deportivo se vistió de amaranto. Tras meses de

discusión, las Juventudes Comunistas clausuraban su VII congreso. Cerca de dos mil delegados tomaron posición en la tribuna oficial y el sector circundante. En medio de las graderías destacaban las camisas amarantadas y los pantalones blancos, entonces también componentes del uniforme de la Jota.

Llamaban la atención la presencia de las delegaciones vietnamita, soviética y cubana, esta última con sus exponentes musicales: **Silvio Rodríguez**, **Pablo Milanés** y **Noel Nicola**.

Luego de un espectáculo artístico en el que tomaron parte **Quilapayún**, **Inti Ilimani** y **Victor Jara**, habló **Gladys Marín**, relecta como secretaria general.

Para orgullo de los jóvenes comunistas, el Presidente Allende les habló desde la tribuna de honor:

— ¡Qué bueno sería que miles y miles de chilenos escépticos,

pudieran estar aquí o mirar cómo está de repleto este anfiteatro! La galería, el colorido, la fuerza vital que él encierra con el corazón palpitante de la Juventud Comunista, con las banderas de la patria izadas en los mástiles, señalando nuestra decisión de trabajar, luchar, combatir por el progreso de Chile, por la dignidad, por la revolución chilena".

Cerca de las 19 horas del 4 de diciembre de 1972, **Pablo Neruda**, ingresó al recinto deportivo. Con la mano en alto saludó a todos los asistentes, mientras el auto que lo conducía por la pista de cenizas, daba un par de vueltas al estadio.

"Bienvenido sea el poeta que regresa y que hoy recibe el homenaje conmovido de la patria", le señaló el vicepresidente de la república, general **Carlos Prats**, al saludar al premio Nobel.

Miles de personas, de las 25 provincias, desfilaron por la pista saludando al vate con la mano en

alto. Cada provincia representó a un sector laboral.

Durante su gobierno, **Salvador Allende** pronunció discursos en tres ocasiones en el recinto. "Dijo el pueblo venceremos, y vencimos", señaló al iniciar su alocución con motivo del triunfo de la UP en 1970. Pero sin duda, el discurso pronunciado durante la despedida a **Fidel** provocó hoy sensaciones encontradas: "Defenderé esta revolución chilena y el gobierno popular porque es el mandato que el pueblo me ha entregado, no tengo otra alternativa, sólo acribilándome a balazos podré impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo".

CAPITULO DE TERROR

El 14 de septiembre de 1973 comienza a escribirse un capítulo negro en la historia del recinto deportivo. Convertido en campo de concentración, fue testigo de las prácticas más horrosoras. Doce mil personas supieron del terror y la tortura, de la incertidumbre que allí se vivió.

—Estábamos hacinados en los camarines y en las escotillas; fue un septiembre frío y debíamos dormir en el suelo, de pie o como pudiéramos", relata **Federico Quilodrán**, periodista que permaneció en el Estadio hasta el día de su cierre como campo de prisión, en noviembre de ese año.

—Lo más tenso era cuando llegaba la hora de los interrogatorios: se nos llamaba desde parientes a un círculo negro que había en la pista de cenizas. De allí nos llevaban al velódromo, del cual algunos regresaban envueltos en frazadas en brazos de otros compañeros y en pésimas condiciones", recuerda **Luis Henríquez**. Cuenta que eran usuales los simulacros de fusilamiento.

—Se ponía un grupo junto a las rejas, se daban las voces de mando para que todos escucharan y se disparaba. Lo que nadie sabía era que se trataba de balas de salva.

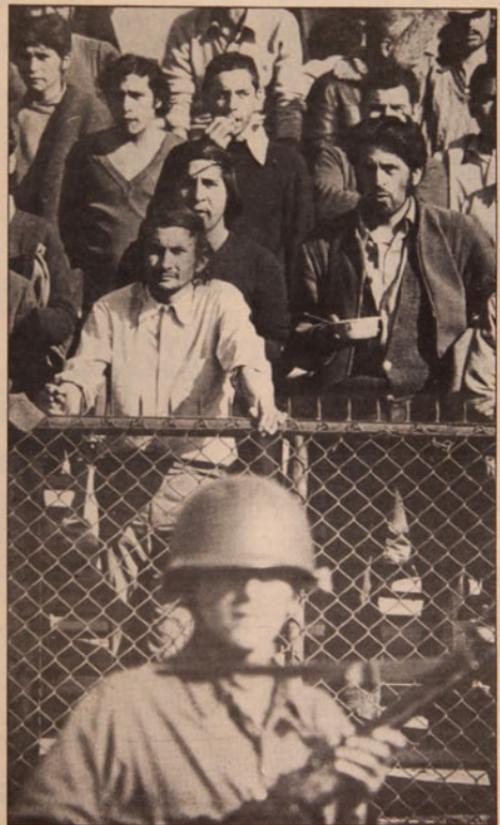
Agrega: —Recuerdo un día que detrás de la reja apareció un tipo que cubría su rostro con una capucha; nos hicieron sentarnos a todos en las galerías y pararnos por fila. Entonces, el tipo indicaba a algunos, los que generalmente eran llevados al velódromo y torturado salvajemente... Me tocó pasar por eso tres veces... indica **Luis Henríquez**, con visible conmoción en su rostro.

—Padecíamos frío y hambre: la alimentación consistía en una taza de porotos o de caldo al día, sólo a los diez días se permitió la entrada de la Cruz Roja y que pudiéramos permanecer algunas horas en la tribuna; por las noches sentamos el ruido de los tanques...puntualiza **Quilodrán**.

Los días que se liberaba a alguien, constituían casi la única alegría.

—Era muy emocionante y todos cantábamos "libre" y nos dábamos ánimo pensando que al día siguiente podía ser uno el favorecido,—recalca.

El mes de noviembre el Estadio dejó de ser campo de reclusión. Muchos prisioneros fueron trasladados al campo de concentración de Chacabuco o a otros recintos, la minoría, liberados.



Quando el Estadio fue campo de concentración.



El camarín usado por el Papa Juan Pablo II.

EXORCISMO PAPAL

El fantasma del horror ronda aún el Estadio para muchos de estos compatriotas que no han vuelto a pisar el recinto deportivo. Catorce años más tarde, la presencia del Papa Juan Pablo II, recordaría la salvaje historia.

—En este estadio, lugar de competiciones, pero también de dolor y sufrimiento en épocas pasadas, quiero volver a repetir

los jóvenes chilenos: ¡Assumid vuestras responsabilidades!, —señaló el Pontífice al reunirse con la juventud.

—No tengáis miedo de mirarlo a él. —dijo en la ocasión el Papa señalando hacia el marcador del estadio, donde se reflejaba una cara de Cristo. Miles de jóvenes siguieron con entusiasmo y respetuoso silencio las palabras pronunciadas por el prelado. La nota anecdótica tampoco estuvo ausente. Famoso

es el pasaje en el cual el Pontífice, interrogando a la juventud dice: "¿Rechazáis el ídolo del sexo?", y un espontáneo y unánime NO se escuchó en todo el Estadio.

Múltiples manifestaciones han tenido lugar en el Nacional. ¿Quién no recuerda la caótica presentación cedieron a la presión de las miles de enfervorizadas fans? Otro personaje que ocupó el recinto para entregar su mensaje fue el pastor

evangélico Jimmy Swaggart, quien repleto la cancha de impedidos, mientras un coro y una banda interpretaban alegres cánticos y el pastor dirigía su prédica a través de 60 parlantes instalados en la cancha.

La celebración del Mundial Juvenil de Fútbol, en octubre de 1987 trajo nuevos adelantos para el recinto. En la ocasión a la ya moderna pista de rekortón, se agregó la instalación del marcador electrónico.

La guerra de las bebidas Cola, vistió al Nacional, a partir del año pasado con nuevos ropajes. Con la visita de Rod Stewart, parecía inaugurarse la época del láser en el coliseo. Después serían Cindy Lauper y Bon Jovi.

Pese a lo espectacular y colorido de sus actuaciones, la Concertación ha prometido que el próximo 12 de marzo, día en que Patricio Aylwin se dirigirá al país, desde el Nacional, por primera vez como Presidente de la República, romperá todos los esquemas. Y pese a que todo se trabaja en estricto secreto, ya se sabe de la posible presencia de Joan Manuel Serrat, Mercedes Sosa y Soledad Bravo. Las expectativas son altas. Y con razón, es necesario exorcizar el negro paréntesis de que fue testigo el Coliseo. Recobrará así, definitivamente, el privilegiado status de haber sido testigo de las más significativas fiestas populares a lo largo de medio siglo.

Carolina Aránguiz.

Su Suscripción al Diario La Epoca Puede ser Gratis.

Efectivamente, porque al suscribirse al Diario La Epoca usted pasa automáticamente a formar parte del Círculo de Suscriptores de nuestro diario, lo cual se acreditará con la entrega de su Tarjeta del Círculo de Suscriptores del diario La Epoca.

¿Qué gana usted?

Mucho. Porque el diario La Epoca ha suscrito contrato con una importante cantidad de establecimientos comerciales, los cuales se han comprometido a otorgarle un significativo descuento a los miembros de nuestro Círculo de Suscriptores.

Si usted suma todos los descuentos que es posible obtener al utilizar su Tarjeta de Suscriptor, comprobará que éstos superan el valor que pagó por su suscripción. En otras palabras, su suscripción al diario La Epoca es gratis.

Lláme ahora a los teléfonos 6968161 - 6990067 de Santiago o 211235 de Valparaíso y Viña del Mar o diríjase a Cochrane 705 - 2° piso - Concepción o Claro Solar 599 - Temuco y lo visitará un representante de nuestro diario.



Hoy estar bien informado es una necesidad.

DIARIO
La Epoca
La verdad a diario